

Alienación

Iring Fetscher
Frankfurt Universität

El significado central del término alienación, para la teoría marxista de la emancipación, se hace clarísimamente evidente al comenzar con una corta descripción de la concepción hegeliana de la «humanización del hombre por medio del trabajo». En la Fenomenología del espíritu, Hegel ha ilustrado el proceso de expulsión fuera de la naturaleza del hombre por medio de dos mitificadas figuras: amo y esclavo. El «señor» prueba su «supremacía natural» y su «carácter extraordinario» por medio de arriesgar su vida en la lucha, y espera por esto un «reconocimiento» -algo que no es natural- más alto que la existencia animal. El «siervo», mientras, consigue adaptar paralelamente las necesidades y nociones humanas por medio de la transformación (elaboración) de la naturaleza y «objetivar» su propio modelo en el mundo exterior. La autoconciencia del esclavo emancipado surge finalmente de la contemplación de esta objetivación propia «devenir la permanente».

Marx ha reconocido que Hegel describe « el trabajo como la esencia, como la esencia plena de los hombres». Sin embargo Hegel habría pasado por alto que, en una apropiación semejante de los proyectos humanos «objetivados», la actividad productiva debería ser un obrar configurados, libre y consciente; pero que de esto no se puede ni hablar en las sociedades hasta ahora existentes. Ciertamente también en las sociedades capitalístico-industriales que producen utilizando la división del trabajo, los hombres «objetivan» < su esencia». Marx dice de la industria que «sería el libro abierto de las fuerzas humanas esenciales». Pero esta producción en estas sociedades modernas, es para cualquier hombre individual «ajena», y su desarrollo obedece a < desigualdades objetivas independientes de los hombres». En otras palabras, la producción es entonces < ajena» a los hombres y su conexión se le «opone ajena y hostilmente».

Esta descripción que al principio fue sólo afirmada, sería ampliada y concretada más extensamente por Marx en los Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (1857/58), en la Crítica de la economía política (1859) y en El Capital (1867). El concepto central, que se usa en El Capital para explicar el hecho de la alienación, es el de «fetichismo de la mercancía». En las relaciones de las mercancías unas con otras (tanto en su objetividad como bajo la forma de dinero) se expresan relaciones de hombres bajo la forma perversa de relaciones de cosas. El «capital», por ejemplo, no es una determinada cantidad de dinero o una concentración de máquinas, materiales y carburantes, sino una determinada relación social que conduce a esto que hace las veces de la cosa llamada «como capital».

La descripción detallada del fenómeno de la alienación se encuentra en el llamado Pariser Manuskripten de 1844. Allí se dice «hemos de comprender ahora la conexión esencial entre la propiedad privada, la codicia, la división del trabajo, el capital y la propiedad de la tierra; del intercambio y la competencia, del valor y la depreciación, del monopolio y la competencia, etc.; de toda esta alienación con el sistema monetario» (Marx-Engels Werke, volumen suplementario, 1, p. 51 I). Marx concibe el trabajo y su naturaleza tal como <do encuentra en la economía política». Al respecto se demuestra:

¡Que el producto del trabajo le es extraño al trabajador. En su producto se objetiva el trabajo, pero el producto no pertenece al trabajador, se le opone como extraño y hostil. Por esta razón aparece <da realización del trabajo [...] hasta tal punto como anulación, que el trabajador se ve anulado hasta la muerte por hambre. La objetivación aparece hasta tal punto como la pérdida del objeto, que el trabajador no sólo es expoliado de los objetos necesarios para la vida, sino también de los objetos de trabajo» (Ibid., p. 512). En la moderna producción industrial con división del trabajo y utilización de trabajo asalariado, no pertenecen al trabajador ni los medios de trabajo (maquinaria, etc.), ni los medios de vida. Éste sólo puede comprar estos últimos con el producto de la venta de su fuerza de trabajo. Cuanto más se desarrolla la producción capitalista tanto más importantes llegan a ser los medios de producción, «cuanto menos puede poseer el trabajador, tanto más cae bajo la dominación de su producto, el capital» (Ibid., J. Los trabajadores asalariados no producen sólo productos como mercancías, que pertenecen al propietario de los medios de producción y no a ellos mismos, sino que también producen -directa e indirectamente- todos los medios de producción e incrementan con esto el poder de los poseedores del capital, a los que pertenecen aquellos medios de producción.

2. Pero en el momento que el producto del trabajo ha llegado a ser extraño para el trabajador, el acto mismo de producción le llega a ser extraño. No es concebido como una actividad de sus fuerzas esenciales humanas, sino que le es totalmente «exterior». < El trabajo le es exterior al trabajador, es decir, no pertenece a su ser» y no se siente por tanto «afirmado en su trabajo, sino negado; no bien, sino a disgusto». No desarrolla «ninguna libre energía, física o espiritual, [...] sino que mortifica su cuerpo y arruina u espíritu» (Ibid., p. 514).

Este extrañamiento frente a la genuina actividad humana (transformadora de la naturaleza según finalidades humanas) conduce a que -tan pronto como desaparece la necesidad exterior- «se rehúya el trabajo como una peste». Prácticamente esta alienación se endurece aún por medio de que -tan pronto como el capital ha «subsumido realmente bajo sí» al trabajo- es completada además en interés del aumento de la productividad la interior división técnica del trabajo. Así que, finalmente, el trabajador individual sólo produce cada vez más una menor fracción del producto del trabajo. Su calificación deviene por esto mismo inútil para

cualquier otra actividad, que no sea el trabajo asalariado dirigido capitalistamente en la fábrica. El trabajador no se puede «contemplar» nunca más en el producto -que ya no le pertenecerle su actividad, porque no puede ver en absoluto a este producto como el resultado de su trabajo. El trabajador individual, aislado de los restantes productores, y por medio del sistema de salarios y la opacidad de la cooperación, al parecer, en oposición a ellos, no puede experimentar como «fruto de la actividad en común» el resultado de la cooperación colectiva del trabajo fraccionado de colegas activos.

3. Pero, mientras la actividad humana genuina del trabajador le ha llegado a ser extraña, la esencia humana de sí mismo le deviene también extraña. La alienación es por esta razón siempre una autoalienación. Le ha devenido extraña la actividad del género a aquel que está alienado de su género. La actividad humana no le importa, o al menos no exclusivamente, como la prolongación de su simple existencia. Los hombres producen «según la medida inherente al objeto» (Ibtd., p. 517), lo conforman de esta manera «según las leyes de la belleza también» (Ibid.). Si por esto la actividad genuina humana se rebaja al mero medio para la prolongación de la existencia animal, como es el caso en última instancia en la situación de trabajo asalariado; se convierte «do humano en animal y lo animal (comer, beber, dormir) en lo humano propiamente dicho». Marx llama, con toda franqueza, a este estado «perverso», porque él sitúa en la cabeza la relación digna.

Pero si dos hombres están alienados de su ser, no pueden tener entonces tampoco ninguna relación digna unos con otros (4.). Entonces están «alienados los unos de los otros», lo cual se puede descubrir con la máxima claridad en la relación de los miembros unos con otros: «una inmediata consecuencia de que el hombre está alienado del producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser genérico, es la alienación del hombre con respecto del hombre» (Ibtd., p. 517). En el mundo de la competencia universal, los individuos se experimentan como obstáculo o como medio para la obtención de sus fines interesados. Para los propietarios del capital son los trabajadores asalariados un «medio» para la rentabilización de la ganancia (plusvalía como condición previa de la ganancia). Para los trabajadores asalariados son también los capitalistas «medios» porque no pueden ganarse su existencia biológica sin estar a la disposición de los medios de producción de aquéllos. Los capitalistas y los trabajadores son competidores entre sí. Las relaciones entre los individuos aislados son mediadas por el dinero, el «mediador universal». Pero el dinero «fuerza al beso a las naturalezas antagónicas» (Ibid., PP. 562 ss.). El rico viejo y desagradable puede «comprarse» el «amor» de la muchacha pobre y bella. El dinero hace posible <da inversión y confusión de todas las cualidades naturales y humanas, la conjugación de dos imposibilidad. La fuerza divina del dinero yace en su propia esencia, en cuanto a esencia genérica alienadora, enajenadora y enajenante de los hombres. Es la capacidad enajenada de la humanidad» (Ibid., p. 565).

El dinero como sustancia de la mercancía representa, bajo «figura fetichizada», la fuerza productiva de la sociedad cooperadora y productora haciendo uso de la división del trabajo. Un poco de dinero en el monedero representa, por así decirlo, una fracción del resultado pasado de este trabajo social. En lugar de relacionarse directamente entre sí, en y por medio de su trabajo, el dinero produce la unión entre los individuos. Su dependencia del dinero es -en una imagen prestada- su dependencia de la sociedad respecto de la producción.

La «superación de la alienación» supone los siguientes cambios estructurales de la sociedad:

1. La superación de las relaciones de producción privada capitalista incompatibles con el carácter social de las fuerzas productivas (la propiedad privada de los medios de producción).
2. La superación de la división del trabajo, en especial la división entre el trabajo manual y el espiritual, entre la actividad que planifica y coordina, y la que ejecuta.
3. La superación de la subsunción del trabajo bajo la conexión socio-económica aún no comprendida («el capital», «el mercado») y la «dominación de los productores asociados sobre su socialización». Esta organización sistemática de la producción global presupone una situación plenamente democrática. Respecto a ello, Marx es deudor de los desarrollos concretos.
4. La transformación de la producción desde el pesado trabajo forzado únicamente por, la necesidad externa hasta una actividad ejercida con placer y ganas. En la Crítica del programa de Gotha Marx dice que «el trabajo es la primera exigencia de la vida». En los Elementos fundamentales destaca ante todo el carácter inmediatamente social de la actividad emancipada, que dejará de ser el ejercicio de una «fuerza natural dirigida». Por ejemplo, toda actividad científica es «de carácter social» aun cuando sea ejercida por un productor «solitario».
5. La superación de todos los caracteres dominantes de la «voluntad de tener», el desarrollo universal de las capacidades humanas de producción y el «apropiarse» lo producido, con lo cual la apropiación emocional y espiritual no ha de suponer la propiedad privada. Esta universal apropiación de las riquezas reales producidas por hombres puede verificarse igualmente en todos los hombres porque esta apropiación no impide el respeto al prójimo. Lo que Marx quiere decir se puede ilustrar de la mejor manera cuando se piensa en el «apropiarse» un idioma o una obra de arte racional.

En el tiempo que media entre la redacción de los textos de los Elementos fundamentales (1857-58) y de El Capital (1867) Marx modificó su concepción de «superación del trabajo alienado». En El Capital ya no habla de un reino de la libertad, en el cuál «el desarrollo de las fuerzas humanas valga como absoluto», que se encontraría más allá del imperio de la (insuperable) necesidad» (Obras... Vol. 25, p. 828). Una cierta

oscuridad de la formulación de Marx perdura todavía en la medida que aún en 1875, en la ya mencionada Crítica al programa de Gotha se habla de que el trabajo podría devenir la «primera exigencia vital». Engels quería decir quizás que libertad sería «discernimiento en la necesidad» y de esta manera la aceptación de una actividad necesaria podía devenir francamente una «exigencia»; pero no es esta interpretación demasiado convincente.

Más bien se debería pensar que el Marx de 1857/58 aún no había ido más allá del progreso de la técnica, que también obliga a una siempre continua «superación de la especialización» a la «enseñanza politécnica». Todos los trabajos (también los necesarios) pueden llegar a ser actividades «científicas», permaneciendo al mismo tiempo, cada vez más, fuera de vigilancia y control, tan pronto como alcanzan «un carácter social inmediato». Pero ante todo -y también los marxistas posteriores lo han indicado repetidamente se tendría que haber cambiado mucho más hacia una «sociedad emancipada» real frente a los estados burocráticos contemporáneos, socialistas o capitalistas y sociedades reformistas que no respecto a las relaciones de producción. Por otra parte, se nos aparece hoy la presunción de que un día se podría encontrar como sencillamente utópico «el saber de la sociedad acumulado» en la «cabeza del hombre producto» de un orden social artificial (Elementos fundamentales..., pp. 599 ss.). Al cumplimiento de esta perspectiva se opone la disminución de la jornada de trabajo y la transformación, que así se hace posible, del «tiempo libre» en ocio y «tiempo para actividades superiores», siempre hacia un horizonte de realización humana y, así, la «universalidad máxima del trabajador» y el «cambio de las distintas actividades» llegan a ser una necesidad apremiante, como Marx predijo en 1867. (Obras..., vol. 23, pp. 511 SS.)